



A

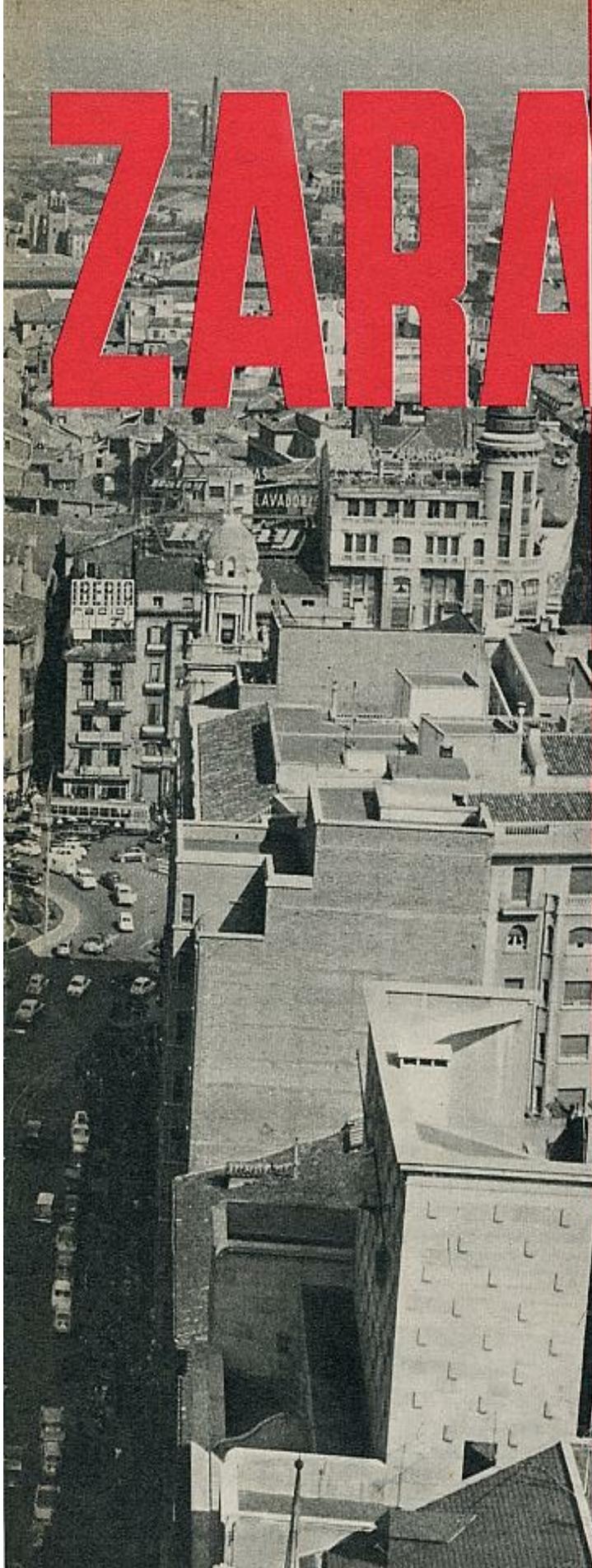
l igual distancia de las dos grandes ciudades españolas, Madrid y Barcelona, Zaragoza está más cerca de ellas, en su trazado, que de cualquier capital de provincia española. Menos

personal, si se quiere, que otras ciudades de nuestra geografía, resulta, sin embargo, inconfundible y tremendamente característica. Dominada su arquitectura por la gigantesca mole del Pilar, que a las inmensas pro-

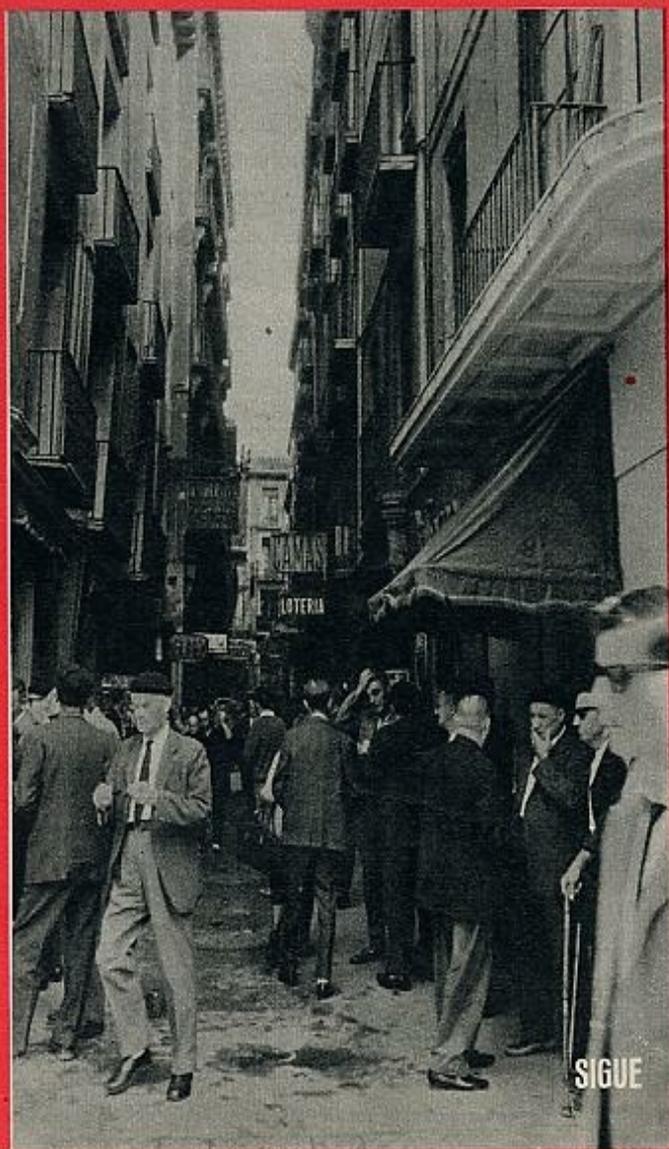
ZARAGOZA

DESDE EL AIRE Y A RAS DE TIERRA

La perspectiva urbana de Zaragoza, dominada por el Pilar, se prolonga en amplias y rectas avenidas como el paseo de la Independencia —a la izquierda—, que desemboca en la plaza de España. Abajo, «El Tubo», barrio característico de la ciudad vieja, animadísimo a cualquier hora del día o la noche.



porciones de su planta herreriana añade el impacto de tipo sentimental que ejerce sobre todos los aragoneses y gran parte de los españoles, se olvidan con frecuencia otros monumentos de la ciudad mucho más



SIGUE



Por la noche, el paseo de la Independencia ofrece una espléndida iluminación. Bajo sus soportales están los cines, las cafeterías, los centros de reunión.

interesantes artísticamente y cuya difusión oscurece aquél. La Seo, la curiosísima torre de San Juan de los Panetes, la Lonja, la Aljafería, no son sino una pequeña parte de los edificios cuyo interés artístico bastaría por sí solo para que la ciudad mereciera la visita. Por no hablar de los restos de las murallas romanas, del puente de Piedra, del Museo Arqueológico... Pero lo que realmente sorprende al visitante es la Zaragoza moderna, una ciudad en incesante cre-

cimiento que sin perder sus rincones característicos y su particular ambiente va renovando su aspecto a medida que nuevas y amplias vías se abren y agrandan perspectivas, unen zonas de ensanche, centran actividades y dan salida a la ciudad.

En pocos años la ciudad ha doblado con creces su población —está cerca de los 400.000 habitantes—, hasta encontrarse entre las primeras ciudades de España. Este aumento precipitado no se ha traducido en

una anarquía urbanística, como ocurre en tantas y tantas ciudades que han atravesado por circunstancias similares, sino que se ha conseguido una armonía no sólo en lo que a trazado se refiere, sino en cuanto a estilo de las construcciones modernas, en las que se ha intentado conservar, sobre todo cuando se trata de avenidas cercanas a la parte histórica, una referencia al estilo aragonés tradicional. Naturalmente, no siempre se ha obtenido el éxito, y hay edificios dentro



«La Cocheras» es un bar decorado de un modo sofisticado, con elementos heterogéneos, en que se dan cita, especialmente, estudiantes y gente joven.



Los cines, que dan cuatro sesiones diarias —5, 7, 9 y 11— están siempre llenos. En la foto, un aspecto del vestíbulo del céntrico cine Palafox.

de esta tendencia que resultan por lo menos discutibles, pero puede decirse que la impresión de conjunto es de armonía y de trabajo bien hecho. Y también, naturalmente, han surgido en muchos casos diferencias de criterio, sobre todo en lo que se refiere a la futura desaparición del barrio que se conoce con el nombre de «El Tubo», llamado a ser barrido por la prolongación del paseo de la Independencia, que así iría a desembocar en línea recta en el Pilar. «El Tubo» es un conglomerado de calles estrechas, que parte de la plaza de España y se convierte en un laberinto en el que, como en el barrio viejo de San Sebastián o las Siete Calles de Bilbao, se encuentran, casi en cada puerta, bares, restaurantes o antiguos talleres artesanos. Es indudable que la prolongación del paseo de la Independencia —el paseo», simplemente, para los zaragozanos— abriría perspectiva al Pilar, comprimido hoy entre el Ebro y las edificaciones, pero también lo es que la desaparición de esta zona —una de las más animadas de la ciudad, y también una de las más características— podría acarrear un riesgo que hasta hoy ha ido evitándose, el de que Zaragoza puede convertirse en una ciudad impersonal y un tanto en serie, demasiado hecha de nuevo. El mismo problema se plantea con la avenida que deberá dar entrada a la ciudad una vez terminada la construcción del enorme puente nuevo, y que barrería a su paso la clásica plaza de Lanuza, donde se encuentra el mercado, y en la que existen unas casas con soportales llenos de gracia en las que se encuentran los comercios dedicados a utensilios de labranza y toda clase de accesorios agrícolas. Y también hay quien ve con malos ojos el que la construcción del nuevo puente —ya muy avanzada, pero con dos años todavía por delante **SIGUE**



La plaza de Lanuza —a la izquierda— es uno de los rincones típicos de Zaragoza, abierto a las gentes que vienen del campo. Arriba, la Seo, una de las dos catedrales de la ciudad, contigua al Pilar. Bajo estas líneas, la Rosaleda del magnífico parque Primo de Rivera y una vista general de la ciudad, con la Facultad de Medicina en primer término.





La gigantesca mole del Pilar, a orillas del Ebro, alza la silueta de sus torres. Al fondo, al final de la explanada en período de peregrinación sirven de alojamientos. Abajo, los «infanticos», componentes del coro de

hasta su terminación— oblique, en un plazo muy breve, a la demolición de el pasarela, antiguo puente de peaje que enlaza la ciudad con las barriadas situadas al otro lado del Ebro; aunque, en este caso, el problema es simplemente de espera, y de lo que no cabe duda es de que el nuevo puente será beneficioso para todos. La ciudad está situada a la orilla derecha del Ebro, y su expansión se ha efectuado principalmente hacia el sur, hacia el río Huerva. A la izquierda existe una amplia barriada, de carácter predominantemente industrial, y una hermosa alameda —la Arboleda de Macnax— que enmarca el Pilar, situado al otro lado.

El Ebro, que bordea la ciudad, está cruzado por tres puentes. El de Piedra, que data del siglo XVI; el del Ferrocarril y la Pasarela. Sus caudalosas aguas bajan generalmente turbias, a causa, principalmente,

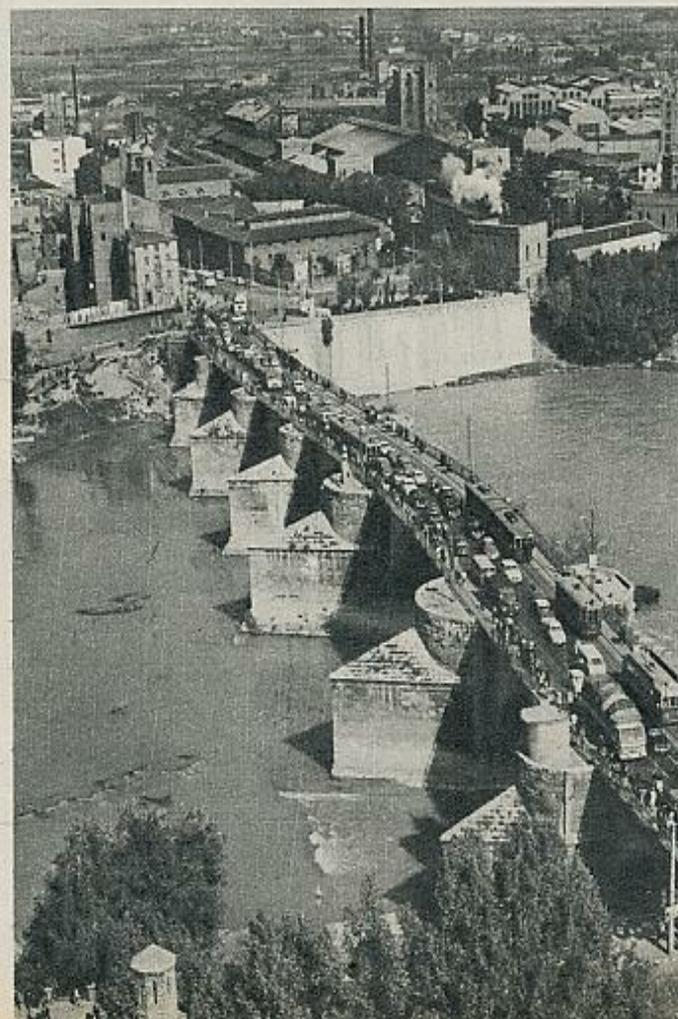
de las obras del puente. Ello no obsta para que en él se celebren regatas y a sus orillas exista un club náutico de inmediata inauguración. Sus crecidas son temidas por los zaragozanos. En ocasiones han provocado serios daños.

Queda luego la ciudad nueva. El centro, los barrios residenciales, las zonas comerciales, las de las diversiones. En este sentido, Zaragoza resulta una ciudad completamente al día. Las calles Alfonso I y Jaime I son, quizá, las más comerciales, aparte, naturalmente; el Paseo y el Coso. El comercio elegante de Alfonso I se complementa con el más popular de Jaime I, y en las otras dos calles, que atraviesan perpendicularmente la ciudad cruzándose en la plaza de España, están los Bancos, las grandes oficinas, el comercio tradicional y los locales de diversión. Los cines son abundantes y magníficamente instalados

ZARAGOZA



La Seo. La plaza del Pilar está rodeada de edificios que
voces blancas del Pilar, ante la fachada del templo.

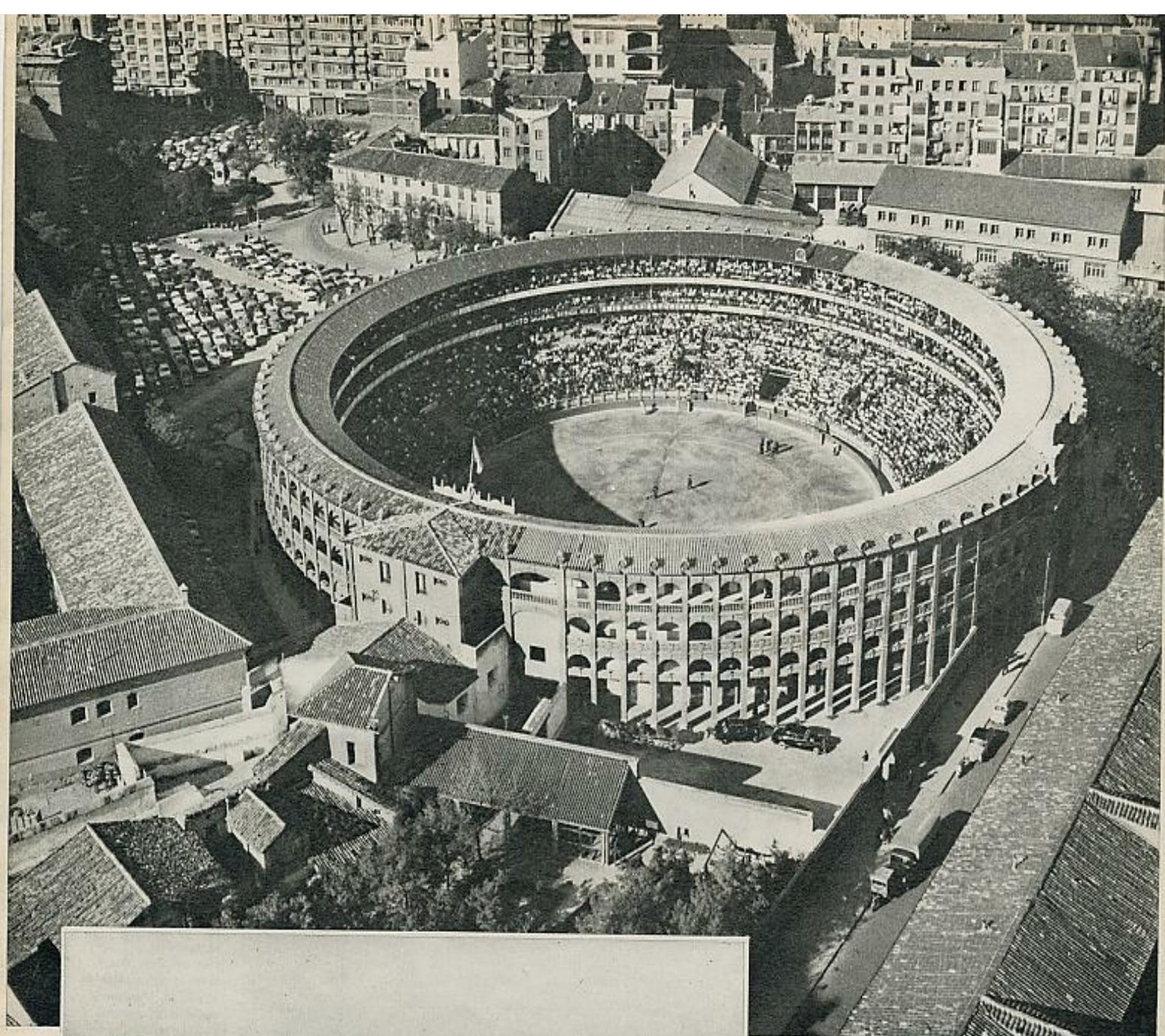


En la plaza de España, núcleo de la vida zaragozana, confluyen las dos arterias principales de la ciudad, el paseo de la Independencia y el Coso. El clásico café Gambrinus, único café tradicional que queda en pie, aparece a la derecha del palacio de la Diputación.

El puente de Piedra, con su incesante circulación rodada, enlaza el centro de la ciudad con la periferia industrial y el barrio del Arrabal. A la otra orilla del Ebro, y a la izquierda del puente, el comienzo de la umbría Arboleda de Mazacón.

—Zaragoza fue una de las primeras ciudades españolas que se preocupó por dar a sus locales cinematográficos una categoría que parecía reservada a los teatros hasta entonces—, existen numerosas cafeterías que alternan con bares y tascas y con locales sofisticados —mezcla de club y taberna— en que se reúnen estudiantes e intelectuales. Por la noche, las salas de fiestas presentan atracciones cotizadas y, a la salida de los cines —sobre todo, naturalmente, los sábados—, la ciudad, espléndidamente iluminada, ofrece una animación extraordinaria. En los teatros actúan —sobre todo cuando se aproximan las fiestas— las mejores compañías españolas, desde las de revista a las de los Teatros Nacionales, y además Zaragoza tiene el mejor T. E. U. del país, que —cosa insólita— cuenta con el mayor apoyo y puede actuar con cierta regularidad en el teatro Prin-

SIGUE



Arriba, a la izquierda, la plaza de toros. Este año se da, no ha podido actuar. A la derecha, La Romareda, ser inaugurada. Y a la derecha, dos aspectos monumentales



cipal. Aparte de esto, la música cuenta con grandes adeptos, y los conciertos y conferencias se multiplican a lo largo de la temporada. No hay que olvidar que Zaragoza —aparte del Pilar y la Academia Militar— cuenta con una de las principales Universidades de nuestro territorio, cuya Facultad de Medicina es especialmente reputada, y por ello no hay que extrañarse de que, al margen de la vida cotidiana de trabajo y distensión, exista una creciente actividad cultural, traducida no sólo en las manifestaciones citadas —el cine-club de Zaragoza fue, durante muchos años, uno de los de mayor tradición—, sino en la existencia de esos locales a que aludimos más arriba, marcados por el espíritu universitario. El campo, naturalmente, marca también ciertos sectores de la ciudad, y del conglomerado de todas estas actividades —peregrinaciones religiosas, Universidad y Academia, contacto con el campo y activa vida industrial y comercial— surge la personalidad de Zaragoza, personalidad que hace de ella una ciudad siempre viva y diversa, abierta a las influencias de las dos capitales relativamente cercanas y excelentemente comunicadas y poseedora de una tradición que viene desde la colonización romana, decantada por una serie de acontecimientos históricos sobradamente conocidos y sobre los que no es necesario insistir.

(Fotos aéreas, TAF, y en tierra, MARIN CHIVITE.)

ZARAGOZA



habían adelantado las fechas de las tradicionales corridas en función de las posibilidades de «El Cordobés», que a última hora, y debido a su reciente cogli- el campo de fútbol del Zaragoza, que empieza la temporada con la máxima puntuación. Abajo, a la izquierda, la Feria de Muestras, cuya XXIV edición acaba de de la ciudad: la puerta de Nuestra Señora del Carmen y las murallas romanas con la iglesia de San Juan de los Panetes, cuya torre derecha está inclinada, al fondo.

